

“PUDE PROSPERAR, PERO JAMÁS OLVIDÉ MIS ORÍGENES HUMILDES”

Luis Fontana

Los orígenes

Esta historia empieza en 1930, cuando nació Amelio Fontana, mi padre, en una típica familia de campo, en Entre Ríos.

Cuando era joven, mi papá empezó a manejar una trilladora a vapor en el campo del padre. Después, una cosechadora Senor, la segunda cosechadora automotriz que entró al pueblo de Viale.

Así fue adquiriendo conocimiento mecánico. Mi padre y sus hermanos hacían ellos mismos las reparaciones de los equipos.

Luego, Amelio fue a trabajar a la concesionaria de tractores John Deere del pueblo. Allí hizo cursos y se especializó. Fue jefe de taller de la concesionaria durante muchos años.

Cuando John Deere cerró, mi padre se puso un taller por cuenta propia. Hacía mecánica general, aunque especializada en tractores. Lo acompañó su hermano Justo. Corría 1970.

Segunda generación

Nací el 13 de septiembre del '54 en Seguí, un pueblo cercano a Viale, en la Provincia de Entre Ríos.

Me crié en el campo, hasta que empecé la primaria y con mis padres nos mudamos al pueblo de Viale. Desde siempre me gustaron los fierros, pero en el pueblo no había escuela técnica para aprender y capacitarme. Así que me fui a la Ciudad de Villaguay, donde me especialicé en tornería mecánica. Volví a Viale los fines de semana. Experimenté desde muy chico el sacrificio alejarme de los míos por conseguir el objetivo de formarme.

Más capacitado, en mis ratos libres, ayudaba a mi padre haciendo tornería en el taller.



En 1971, entré a trabajar a tiempo completo, como tornero. Pero yo no quería ser parte solamente de un taller de reparaciones. Me decía a mí mismo: “¿Por qué todas las fábricas están en Santa Fe? ¿Por qué no podemos fabricar en Entre Ríos?”

Así que, de a poco, fui dando una impronta industrial a nuestro modesto taller. Empezamos a fabricar desmalezadoras, arados de cincel y levantarrollos, máquinas que necesitaban los productores de la zona. Lo hacíamos por encargo, a los mismos clientes para los que hacíamos reparaciones.

Así, con el boca a boca, fuimos consiguiendo nuevos clientes

Eran tiempos difíciles para hacer industria. No había transporte ni servicio telefónico como los que existen hoy. Para hacer un pedido o avisar algo a un cliente, había que llamar a través de la operadora y esperar a veces horas para comunicarse.

Hacer industria en Argentina

Fuimos pasando por las distintas etapas de la economía nacional, alternando los buenos y los malos momentos. Pero siempre nuestro emprendimiento se mantuvo en un pequeño formato. Lo máximo que llegamos a tener fue un plantel de 9 empleados, lo que permitió sobreponernos a las fluctuaciones negativas para la industria.



Pasamos muy mal la crisis del 2001. Mi padre había muerto el año anterior. La enfrenté con una enorme soledad.

Trabajábamos con lo justo y vivíamos el día a día. Pero, por suerte, no teníamos deuda. Eso nos permitió sobrevivir. Nunca me gustó endeudarme. Además, nos favoreció que mantuvimos la parte de reparaciones del taller. No había mucho trabajo. Pero nos alcanzó para salir adelante.

Metalúrgica LF, hoy

La situación se recompuso del 2003 hacia adelante. El crecimiento de la agricultura y los buenos precios internacionales impulsaron la demanda de nuestros productos.

Nuestro producto estrella es la pala frontal que se instala en los tractores. También hacemos accesorios para pala, como los que se usan para cargar pallets, rollos y hojas niveladoras. Esto se usa para distintas aplicaciones, como la agricultura, la ganadería, la limpieza de galpones e incluso en corralones de materiales. Además, fabricamos rastrones niveladores, rolos para monte, y cargadores y transportadores de rollos



Actualmente, con el resurgimiento de la ganadería, estamos vendiendo productos para instalar postes de cercos.

Trabajamos en un taller de 700 m² en Viale, con un plantel de seis empleados.

Por mucho tiempo, la falta de espacio fue lo que nos impidió crecer. Había demanda, pero no teníamos lugar para fabricar.

Para expandirnos, el Municipio nos cedió un predio de una hectárea en el parque industrial. Ahí estamos construyendo dos galpones. El plan es dejar la parte de reparaciones donde está actualmente y trasladar la fabricación al parque industrial.

Hacemos un producto de excelente calidad. Esa es la mejor publicidad. Los clientes nos conocen y nos recomiendan. Tenemos una competencia significativa, y el precio es importante para conseguir clientes. Pero nunca quise hacer un mal producto para abaratarlo. Hay que buscar bajar los costos aumentando la eficiencia, nunca reduciendo la calidad.

Además de mi actividad como industrial, también participo en gremialismo empresario. Soy tesorero de ADIMER, desde donde participo del proyecto nacional de ADIMRA.



El futuro

Estoy casado con Leticia Contardi, con quien tenemos cuatro hijos: Román, Hernán, Antonella y Tania.

Román, Hernán y Antonella forman parte de la empresa. Los tres son ingenieros. Tania estudia Arquitectura y por el momento esa es su ocupación más importante.

Mi esposa se encarga de la parte administrativa, gracias a su formación como ex-empleada bancaria. Así que la nuestra es una empresa 100% familiar.

Este ha sido uno de los grandes logros. Conseguir que, después de sus estudios, mis hijos regresaran a continuar con el desarrollo de la empresa.

Mi hobby es el automovilismo y la pesca en el río. Con la familia, vamos a pescar al río Paraná. También preparamos autos de carrera. Tenemos un Fiat 600 que corre mi hijo Román en el TC 850. Con ese auto peleamos tres veces el campeonato. En 2013, salimos segundos.

No me olvido de mis humildes orígenes. Mi batalla estuvo relacionada con la creación de la escuela técnica de Viale. Hace 23 años, la armamos en un galpón de ferrocarril, subdividiendo las aulas con machimbre.

Después fuimos construyendo aula por aula, hasta que no hubo más espacio. Hoy la escuela técnica funciona en un edificio moderno. No había herramientas y ni siquiera sillas. Tuvimos que comprar todo de cero. Durante años organizábamos asados para recaudar fondos para la escuela.

Mi idea era que a los chicos que querían seguir una escuela industrial no les pasara lo mismo que a mí, que tuve que salir de mi pueblo y de mi casa para formarme. Conseguir que hubiera escuela técnica en Viale es de los objetivos que logré que más me enorgullecen. Una manera de devolver con gratitud lo que la vida y el trabajo me dieron.